

# LA BIBLIOTECA del SEMINARIO

por JOSE M. MARQUES PLANAGUMA

El Seminario, el más antiguo centro docente de la ciudad, poseyó biblioteca verosímilmente desde su instauración, allá por las calendas finales del s. XVI, aunque por ahora no nos sea dable certificar documentalmente esta afirmación.

Dicha biblioteca ha tenido una vida modesta, en la que las épocas de expansión han alternado con períodos en que se comprueba una falta o una disminución de valor en las entradas. Los siglos XVIII y XIX, por ejemplo, los plúteos ven llenarse de sermonarios, libros de devoción y resúmenes teológicos «incansablemente repetidos» como diría Vicens Vives. Mediocridad intelectual que refleja sin duda el ambiente eclesiástico de la época, en el que los raros esfuerzos de estudio — Bastero, Dorca, Arnautó, Matute — se realizan en solitario, sin el apoyo de un clima favorable. La especialidad más cultivada es el Derecho Canónico, puesto que los hombres de Iglesia son hombres de administración.

## Crecimiento de la biblioteca

Los fondos actuales no nos hablan de un crecimiento orgánico, sino que nos descubren la sedimentación aluvial de diferentes legados de diversas personalidades. Es de lamentar que en el período 1936-39, dichos fondos fueran dispersados de tal modo que se entremezclasen. Hoy resultaría imposible su reconstrucción.

Nuestra Biblioteca recogió la riquísima herencia científica del médico gerundense D. José Porcalla y Diomer: sus libros y sus papeles relacionados con la lucha contra el cólera. Anteriormente se habían adquirido libros y papeles de

D. Antonio Bastero, sobrino del Obispo de Gerona, D. Baltasar de Bastero, y notable erudito en el estudio de la filología italiana y provenzal, como lo retrató Rubió y Ors en su discurso sobre «Bastero, provenzalista catalán». Valiosas son las obras que traen la dedicatoria al Seminario de D. Martín Matute, personaje clave en la historia eclesiástica de nuestra Diócesis durante toda la mitad del pasado siglo: algunas de ellas, como el «Bullarium Romanum» o el «De antiquis Ecclesiae ritibus» de Marténe son todavía indispensables al estudioso. También es importante el legado de Coll y Vehí, otro seglar gerundense que al final de su vida, dedicada por entero a la enseñanza de la literatura, cedió al Seminario un nutrido lote de libros que dan idea cabal de la amplitud de su saber selecto.

Se encuentran en esta Biblioteca numerosos tomos marcados con el «ex libris» del infatigable coleccionista olotense Rdo. D. Pedro Valls, entre los cuales son especialmente notables los ejemplares de «Historiae evangélicae» y similares, tipo de libros editados generalmente en Alemania y Austria, cuyas páginas, además de brevísimos textos escriturarios contenían hábiles muestras de grabado que los ilustraban.

Menores en número y calidad son otros legados procedentes de laicos, sacerdotes y prelados de la sede gerundense.

El más notable de los fondos que han venido a enriquecer nuestra Biblioteca, aunque no tenga en sí una unidad interna, pero sí por el valor de las obras que lo constituyen es el de la antigua Biblioteca Episcopal, que por orden del Dr. Cartañá, se trasladó al Seminario a raíz de su muerte. Allí se encuentran obras jurídicas, como las de Azpilcueta, Solórzano Pereira, Barbosa, una nutrida colección de memorias de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de

París, prensa del s. XVIII, y, como joya preciada, los volúmenes de la colección de Concilios que en este mismo siglo editó Mansi. También es digna de mención una obra rara, pero importante como reflejo de una época: la Enciclopedia en la que colaboraron D'Alembert, Diderot y otros librepensadores franceses.

Durante la guerra civil los fondos fueron destruidos, dispersados o desordenados, quemadas las estanterías que los albergaban, e inutilizados los ficheros. La munificencia e interés personal del Obispo, Dr. Cartañá, y el trabajo del Dr. Tomás Noguera, Archivero Diocesano y del inolvidable Bibliotecario Dr. Carlos de Bolós, que añadía esta labor a sus sobresalientes tareas periodísticas, lograron crear orden en el caos. Se reagrupó la nutrida sección gerundense, valiosa para el conocimiento de la historia local, se catalogaron con más abnegación que pericia los volúmenes, y con lentitud empezaron a aparecer las nuevas adquisiciones. Las revistas especializadas llegaron más tarde: en 1950. La labor de acrecentamiento y ordenación ha proseguido con lentitud, en lucha constante con la penuria de medios materiales.

### Los instrumentos de trabajo

Es comprensible que la mayor parte de obras, especialmente las de nueva adquisición, sean de ciencias específicamente sacerdotales: Teología y Sagrada Escritura en particular. El manejo de los grandes Diccionarios de Teología (Vacant-Mangenot), Arqueología y Liturgia (Leclercq-Cabrol) Biblia, (Vigouroux, Pirot, Robert) y espiritualidad (Viller) y de las obras de los grandes teólogos es esencial en el trabajo de formación levítica. Al lado de ello, en menor número, existe la representación de las ciencias auxiliares eclesiásticas: Liturgia, Derecho Canónico, Historia Eclesiástica, Espiritualidad, Pasto-

ral. Campo aparte lo constituyen las disciplinas humanas, distribuidas según la clasificación decimal universal. La estrechez económica ha obligado a ser muy parcos en adquisiciones de este género; la selección se imponía forzosamente. Sin embargo, el sacerdote debe ser hombre de su tiempo y sintonizar con las corrientes culturales de su contorno y de su tiempo. Las secciones de filosofía y literatura son en este sentido las mejor dotadas.

### La sección selecta

Una Biblioteca no sólo se honra con los instrumentos de trabajo que pueden facilitar la cotidiana tarea, sino también con los tesoros de bibliofilia que alberga.

La del Seminario, además de los manuscritos e incunables pertenecientes al Archivo de la Parroquia de San Félix, posee un conjunto apreciable de libros valiosos. Manuscritos, como la «Biblia Peregrini» del s. XIV, el «Regiment de Príncipe» de Egidio Romano (1407), los opúsculos de San Jerónimo y crónica de Beda en copia del s. XII, y otros más modernos pero de interés, como son los originales de los libros «Ensenyança de minyons» de Mn. Baudilio Reixach y del «Sitio de Gerona» de D. Pedro Spraeckmans. Es de notar una numerosa colección de libros impresos durante el s. XVI, que sobrepasa los trescientos volúmenes, entre los cuales se halla un ejemplar de la «Scala Dei», atribuida a Eiximenis, de la Aritmética de Vantalol y otros, cuya lista nos proponemos publicar próximamente.

Ayer y hoy, antigüedad y continuidad, esto es la Biblioteca que sigue estando desde su creación principalmente al servicio del clero y Seminario de la Diócesis gerundense. Su utilización es asequible asimismo a los seglares cultos interesados en el estudio e investigación.